

## COORDINACIÓN ENTRE ORACIONES Y OPERADORES DE MODALIDAD: DE LA “MICRO” A LA (MACRO)SINTAXIS

### COORDINATION BETWEEN SENTENCES AND MODALITY MARKERS: FROM “MICRO” TO “MACROSYNTAX”

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARTÍN  
Universidad de Sevilla  
Grupo Argumentación y Persuasión en Lingüística  
dejoselopez@yahoo.es

Recibido: 24/04/2019

Aceptado: 30/10/2019

#### Resumen

A través de este estudio intentaremos mostrar que existen determinados operadores, más concretamente modales, que pueden funcionar y comportarse en el discurso de una manera no descrita en anteriores trabajos. Más concretamente nos referimos a que estas partículas que suelen moverse dentro de un territorio extra-oracional pueden, en ocasiones, ocupar el hueco sintáctico de una oración, y, dejando a un lado su función marginal, aparecer relacionadas con otra construcción oracional a través de una conjunción coordinada (*y/pero*). De esta manera, entre el operador y la construcción se llega a establecer cierta equivalencia funcional. Por otro lado, algunas de estas construcciones terminan gramaticalizándose mediante el uso, dando lugar a nuevos operadores que poseen matices discursivos más complejos.

**PALABRAS CLAVE:** coordinación; marcador discursivo; operador; modalidad.

#### Abstract

In this article we will try to demonstrate that some discursive markers, specifically modal markers, can work in a particular way never described in previous studies. Specifically, we are talking about some words, which usually work beyond the sentence, can be employed as sentence sometimes, and, omitting its marginal function, can also appear coordinated with a sentence through an adversative or copulative conjunction. So, some functional equivalence is created between marker and sentence. On the other hand, some linguistics constructions grammatize because of use, creating new markers which have more complex discursive touches.

**KEY WORDS:** coordination; discursive marker; modality.

---

**Para citar este artículo / To cite this article:** López Martín, José Manuel (2019): “Coordinación entre oraciones y operadores de modalidad: de la “micro” a la (macro)sintaxis”. González Sanz, Marina y Pérez Béjar, Víctor (eds.): *ELUA: Macrosintaxis en construcción*, Anexo VI, págs. 73-90.

**Enlace/Link:** <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2019.ANEXO6.05>

## 1. METODOLOGÍA

Metodológicamente, utilizamos el modelo de lingüística pragmática expuesto en el año 2000 por Fuentes Rodríguez (2017 [2000]). Dicho enfoque es modular, es decir, se basa en el enunciado realizado, y, a partir de ahí, se debe tener en cuenta la relación de este con los elementos de la macroestructura, así como con los agentes comunicativos. El enunciado estándar lo forman la oración más los elementos periféricos, y estos pueden pertenecer a diferentes planos: modal, enunciativo, informativo o argumentativo. Así, nuestro objetivo supera los límites de la oración, y pretende delimitar el sistema existente en aquella parte del discurso que se ha calificado tradicionalmente como marginal. En definitiva, partimos de un enfoque macrosintáctico.

## 2. CORPUS

Para la realización de nuestro estudio nos hemos basado en el CORPES XXI, Corpus del Español del siglo XXI, formado por textos escritos y orales procedentes de España, América, Filipinas y Guinea Ecuatorial con una distribución de 25 millones de formas por cada uno de los años comprendidos en el periodo 2001 a 2012. Por otro lado, hemos trabajado también con el Corpus de fuentes digitales del proyecto MESA., formado por textos de blogs, Facebook, foros, Instagram, Twitter, WhatsApp, YouTube y páginas web de distinto tipo. Por último, también hemos utilizado ejemplos del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA).

La elección de este corpus, en su mayoría escrito, conlleva una serie de limitaciones, como el hecho de que la prosodia deba ser, en la mayoría de las ocasiones, inferida por el receptor, con las consecuencias interpretativas que eso conlleva desde un punto de vista discursivo.

## 3. EL VALOR PREDICATIVO DE LOS OPERADORES MODALES

Martín Zorraquino y Portolés (1999), al referirse a los marcadores del discurso, comentan que son “unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son pues elementos marginales-, y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (4057). A nuestro parecer, este término ha funcionado como un cajón de sastre en el que cabían unidades con distintas funciones sintácticas. Por ello preferimos usar otros términos más concretos, como conector y operador, que describen con mayor exactitud el comportamiento sintáctico de estas unidades.

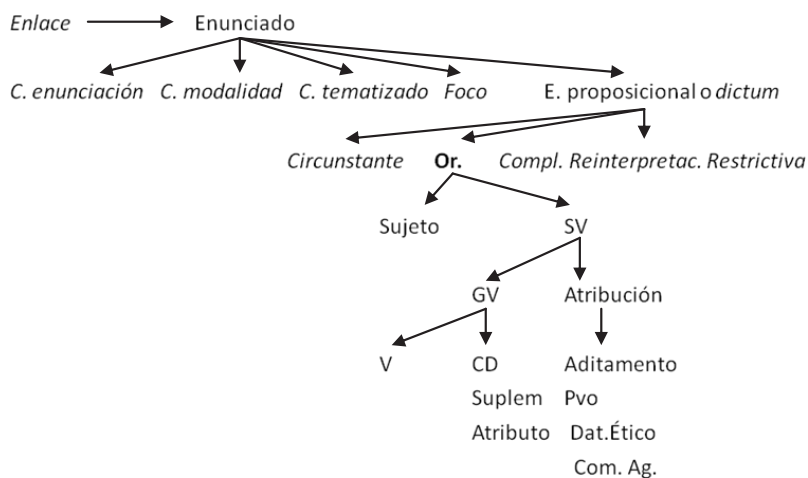
Son muchos los autores que han manejado estos dos términos, y, habitualmente, sin que quedara nada clara su distinción formal o sintáctica. Para este estudio nos hemos centrado en la diferenciación que realiza la profesora Fuentes (2003) de estos dos conceptos:

Por nuestra parte, consideramos conector y operador dos criterios aplicables a la sintaxis discursiva. Es decir, una pareja de términos que revela la caracterización sintáctica de las unidades en este plano. Asignamos el nombre de operador sólo a los segmentos que tienen

su ámbito en su mismo enunciado. Llamáramos conector al que liga su enunciado con algo anterior, explícito o implícito. Si no existe presuposición de nada previo, si puede entenderse el enunciado en sí estaremos ante un operador (Fuentes 2003, 68-69).

Entendemos, por tanto, por conector, un marcador discursivo que vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro. Y consideramos operador aquella unidad que actúa dentro del enunciado con una función periférica. Su ámbito es toda la oración. Suele aparecer entre pausas, puede tener movilidad y establece una indicación macroestructural: su ámbito de referencia es la argumentación, información, enunciación y modalidad.

Lo importante y reseñable para nuestro estudio es el carácter marginal de estas partículas, que, como afirman Zorraquino y Portolés (1999), no ejercen una función dentro de la predicación oracional (*dictum*). Teniendo en cuenta esta circunstancia, nos parece muy ilustrativo el esquema arbóreo que presenta Fuentes Rodríguez (2007) para mostrar la organización del enunciado:



C. FUENTES (2007)

Cuadro 1. Estructura del enunciado (Fuentes Rodríguez, 2007)

Por un lado, tendríamos el enlace (conector), que une enunciados, y, por otro, los complementos de enunciación, modalidad, de tematización o de foco; funciones que pueden ser llevadas a cabo por un operador, o por una construcción no gramaticalizada (construcción oracional). Es decir, parece que nos encontramos ante una red estructural perfectamente organizada. Sin embargo, hemos encontrado ejemplos de español actual en los que ciertos operadores aparecen coordinados con una predicación previa dentro del mismo enunciado, es decir, ocupando el hueco sintáctico en el que, en principio, deberíamos encontrar otra oración. Esta es una circunstancia no explicada a la hora de caracterizar a los operadores ni las fronteras que se establecen en el denominado margen oracional. Así que, como decíamos

en nuestros objetivos, vamos a intentar ilustrar estos casos a través de unos marcadores concretos: los operadores de modalidad.

El término operador de modalidad (Fuentes Rodríguez, 2017) o atributo de modalidad (Gutiérrez Ordóñez, 1996) hace referencia a una serie de expresiones (adverbios, adjetivos, construcciones preposicionales), normalmente en inciso (margen oracional), que señalan la actitud del hablante en relación a todo lo dicho en la *predicación*. Es decir, hablamos del *modus*, que expresa siempre una información en relación con una base (*dictum*).

Para ejemplificar nuestra teoría podemos centrarnos, en un primer momento en el operador modal *bueno*. Fuentes Rodríguez (2009) indica que *bueno* puede funcionar como un operador modal a través del que el hablante expresa ciertas reservas a la hora de aceptar lo dicho anteriormente por el otro interlocutor. Como afirma Fuentes Rodríguez (1993), a través de este modal, el hablante expresa cierto “deseo del hablante de ser condescendiente” (209). Así ocurre en el siguiente ejemplo de la red social *Whatsapp*:

- (1) -**M1**: Jajaja lo dije ayer  
 - **H6**: ¿Se puede llegar más tarde?  
 - **H1**: **H6** no vive en el pasado  
 - **M1**: Si  
 - **M1**: No creo q t dejen en la puerta  
 - **H6**: **Bueno**, si no pues llego más tarde a tomarme algo. (Corpus digital del proyecto MEsA, Whatsapp, 2015/06/27. Sic).

Tras indicarle que, aunque llegue tarde a la fiesta no van a dejarlo en la puerta, H6 acepta dicha afirmación con ciertas reservas, y expresa la posibilidad de que pueda pasarse a tomarse algo.

Con este mismo valor modal de aceptación con reservas podemos encontrar *bueno* en los siguientes casos: expresando ese matiz modal sobre una predicación que aparece coordinada con otra a través de la conjunción adversativa *pero*.

- (2) Carlos Lupresti es psiquiatra / experto en fobias / y no sé por qué está aquí /pero **bueno** algún motivo tendrá. (CORPES XXI, 2001 CORALES, *No es un día cualquiera*, 12/05/01, RNE, 2/3 [España])

El hablante se extraña y emite una queja ante el hecho de que un psiquiatra experto en fobias esté presente. Tras ello, emite una segunda predicación (anti orientada) coordinada por *pero*, en la que acepta con resignación su presencia a través del modal *bueno*, que acompaña al consiguiente argumento reparador y condescendiente: “algún motivo tendrá”.

Este valor de aceptación (resignación) se deriva del valor léxico del adjetivo original *bueno*. Observamos, por otro lado, en este modal, cierto matiz conclusivo, del que puede valerse el hablante, o bien para cerrar el discurso, o bien para cambiar de tema. En (2) el hablante acepta con resignación la presencia de ese psiquiatra, y, a su vez, muestra cierto deseo por zanjar el tema o pasar a otro.

Hasta aquí tenemos una construcción canónica, y previsible en relación a estas unidades: dos oraciones coordinadas entre sí a través de *pero*; la segunda de ellas modificada por un operador modal.

ORACIÓN 1

< CONJUNCIÓN >

[operador modal], ORACIÓN 2

ORACIÓN 1: ARGUMENTO  
 CONJUNCIÓN COORDINADA ADVERSATIVA  
 ORACIÓN 2: ARGUMENTO ANTIOrientado  
 BUENO: MATIZ DE RESIGNACIÓN

Sin embargo, es frecuente que en este tipo de expresiones no encontremos la segunda oración, (ORACIÓN 2), debido a que siempre suele constituir una predicación con un contenido bastante tópico o previsible que indica cierto grado de conformidad, del tipo *es lo normal, no me importa, qué se la va a hacer, algún motivo habrá...*

La segunda predicación puede resultar redundante, y, por tanto, solo sería necesaria la aparición del operador modal para expresar esa idea de condescendencia que desea transmitir. De hecho, si en el ejemplo anterior omitiéramos la segunda oración y nos quedáramos solo con el modal, la construcción resultante no nos resultaría extraña:

<sup>2</sup>(2a) Carlos Lupresti es psiquiatra / experto en fobias / y no sé por qué está aquí /pero **bueno...**

Podemos observar esta tendencia en multitud de ejemplos reales:

- (3) M1: cuando entran al gym  
 M1: y dice este “abortemos”  
 M1: jajajajajaja  
 H1: ah  
 H1: XDD  
 M1: Td  
 M1: Tio  
 M1: A la amiga gorda y fra  
 M1: Fea  
 M1: No le hacen caso  
 M1: Ni sale nadie preocupado por ella  
 M1: Y cómo no, muerta al final  
 M1: Yo eso me lo hubiera saltado, **pero bueno...** (Corpus digital del proyecto MEsA, Whatsapp, 26/07/2016. Sic).
- (4) Incluso me acuerdo que me subía a los trenes vendiendo los diarios de la juventud comunista. Sabía que me estaba exponiendo, pero uno sentía que tenía que actuar de alguna manera. Yo no estaba de acuerdo con el comunismo autoritario, pero bueno....

2 Ejemplo de propia creación.

(CORPES XXI, KOHON, DAVID JOSÉ, «*1. Vocación. El misterio del cowboy sin hogar. Represión y rebeldía*»)(Film [on line]) [Argentina] [ Buenos Aires, filmonline.com.ar, 2003-07-03] Artes, cultura y espectáculos)

En el caso de (3), unos amigos están comentando una serie a través de una conversación de wasap. Un hablante (M1) critica el hecho de que en la serie se discrimine o se trate mal a uno de los personajes por su condición física (“gorda y fea”). Tras la crítica (“yo eso me lo hubiera saltado”), intenta dar un giro argumentativo al discurso (“pero”), y restar importancia al hecho a través del operador “bueno”, que parece tener el valor proposicional de (me conformo/ no es para tanto).

En (4) sucede algo parecido: el hablante critica el “comunismo autoritario”, y afirma que él no estaba de acuerdo. Sin embargo, tras ello introduce un argumento en el que termina justificando su comportamiento (“pero bueno”), y asumiendo, a pesar de todo, es decir, con ciertas reservas, su actitud juvenil de adhesión a dicha ideología.

Como observamos en los dos ejemplos anteriores, en una primera fase dentro de la creación de este procedimiento el hablante, como marca la presencia de los puntos suspensivos, deja entrever la huella de esa segunda predicación que se está omitiendo (elipsis). Lo mismo sucede en (5):

- (5) Pensé que tú podrías darme una mano mientras me establezco y buscaríamos una forma de repartir los beneficios. No sería gran cosa **pero bueno...** (CORPES XXI, 2008 DARÍO DURÁN, RAFAEL, *Con el diablo en el cuerpo* [República Dominicana] [ Santo Domingo Este, Editorial Gente, 2008] Novela)

La entonación suspendida deja entrever que el hablante ha omitido, por obvia, una sentencia del tipo “menos da una piedra” o “no estaría mal”. Sin embargo, a medida que el hablante va olvidando esa segunda oración, y va, igualmente, siendo consciente de que el valor modal de aceptación con reservas puede ser llevado a cabo de una manera plena, satisfactoria y especializada por el operador *bueno*, ese matiz suspendido de la entonación se va perdiendo. Y así se observa en las transcripciones, en las que ya desaparecen los puntos suspendidos:

- (6) “Es una lástima llegar al equipo por la lesión de un compañero, pero bueno.”(CORPES XXI. «*A los 36, con alma de pibe*» (La Nación) [Argentina] [ Buenos Aires, lanacion.com.ar, 2002-03-09] Actualidad, ocio y vida cotidiana)

En el ejemplo anterior el hablante muestra su pesar por llegar al equipo debido a que un compañero se lesione. Sin embargo, termina aceptando con ciertas reservas dicha circunstancia, y expresando, a su vez, su deseo de dejar de hablar del tema. Y consigue todo esto a través de la combinación de *pero* más *bueno*.

El hablante, por tanto, está creando una construcción enunciativa en la que coordina una oración (argumento1) normalmente con un significado de queja, contrariedad u objeción, con un operador modal, que, por sí mismo, funciona como una aceptación con reservas.

**ORACIÓN 1**  
**<CONJUNCIÓN>**  
**OPERADOR MODAL**

Es una lástima llegar al equipo por la lesión de un compañero

**<pero>**  
**bueno**

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009) afirma que “la lengua permite, en efecto, la coordinación de grupos contruidos de forma diversa, pero que desempeñan las mismas funciones sintácticas” (2416), por lo que podemos interpretar que en estos casos el operador está funcionando, no como un elemento marginal, sino como una proforma que tiene la capacidad de sustituir a toda una oración (predicación). Estaríamos, por tanto, ante un viaje de ida y vuelta, a través del cual observaríamos que elementos que funcionan en la denominada “periferia oracional”, como los operadores modales, pueden adquirir cierto valor predicativo, y ocupar, por tanto, el hueco sintáctico de una oración. Al hablante le sería suficiente con la aparición del modal para mostrar este segundo argumento de resignación (operador modal), así como su deseo de pasar a otro tema. Ya no necesita de la construcción oracional.

No debe extrañarnos este proceso. Ya conocíamos el inverso. Es decir, existen determinadas construcciones oracionales que pueden adquirir la función de un elemento “marginal” o extra-oracional. Nos referimos a construcciones oracionales que están cada vez más especializadas en poseer una función dentro del plano modal. Catalina Fuentes (2009) cita varias: *cualquiera sabe* (modal de duda/desconocimiento), *no faltaba más* (modal de acuerdo), *qué duda cabe* (modal de seguridad), *no me digas* (modal de sorpresa), *Dios quiera* (modal de deseo), entre otras. En el caso de *bueno* estaríamos, como hemos dicho, en un proceso contrario: pasaríamos del *modus* (modalidad) al *dictum* (valor predicativo).

Podemos relacionar este valor de los operadores modales de ocupar el hueco sintáctico de una predicción con el hecho de que algunos de ellos, como le sucede a *bueno*, puedan aparecer autónomamente como intervención de respuesta:

- (7) - ¿Vienes?  
 - ¿A dónde?  
 - ¿A Moscú)  
 - *Bueno* (CREA, C. Vargas, *Y si quieres saber mi pasado*, Madrid, Aguilar.)

Sin embargo, este no es factor determinante. Una gran cantidad de operadores modales, que muy frecuentemente pueden aparecer de manera autónoma en intervención de respuesta, como *conforme*, *de acuerdo*, *por descontado* (que, al igual que *bueno*, muestran acuerdo), *desde luego*, *por supuesto* (modales de reafirmación), *a lo mejor*, *a saber*, *seguramente*, *tal vez* (modales de duda o probabilidad), y un largo etcétera, no admite esta coordinación. No hemos encontrado ningún ejemplo en nuestro corpus.

Esta capacidad de coordinarse con una oración previa no es exclusiva del modal *bueno*. Hay un grupo de operadores modales que pueden ser protagonistas de este proceso. Le sucede también, por ejemplo, a *claro*. Fuentes Rodríguez (2009) lo caracteriza como un

modalizador de evidencia (menos culto que *desde luego* y *por supuesto*) que indica una reafirmación de lo expresado en el enunciado al que se refiere.

- (8) Jjajajajjaa Si, la verdad es que los héroes son un poco inútiles pero claro, nadie es perfecto (Corpus digital del grupo MEsA, Youtube, 2015).
- (9) [...] desde entonces el mayor éxito que ha tenido es precisamente Homecoming por tamaño de presupuesto, aceptación y remuneración, pero claro, el universo de Web está por encima (Corpus digital del grupo MEsA, Blogs, 2017).

En estos dos ejemplos observamos que *claro* acompaña a un argumento que no admite discusión, ya que es sabido o compartido por todos; es obvio, por tanto. Y, lo mismo que sucedía con *bueno*, hay ocasiones en las que la segunda oración puede elidirse. Y es que la segunda predicación se ha topicalizado tanto, que, en cierta forma, se ha vaciado desde un punto de vista informativo. Por ello, esta oración tiende a desaparecer, y el hablante, con el tiempo, pierde conciencia hasta de su tácita presencia, por lo que consigue expresar esta idea de obviedad exclusivamente gracias al operador modal. De hecho, no encontraríamos extraño el ejemplo (8) si omitimos la segunda predicación:

- (8a) Jjajajajjaa Si, la verdad es que los héroes son un poco inútiles pero claro.<sup>3</sup>

En nuestro corpus encontramos muchos ejemplos reales:

- (10) INSPECTOR: Hago lo que puedo ¿sabe?... Y como usted yo también estoy hasta las mismas...EL GESTO DE DIRECCIÓN GENITAL ES INCIPIENTE, **PERO CLARO**. BORGES: (CORTÁNDOLO) ¡Es real!... Es real... ¡Esa insinuación de chabacanismo lo delata!... (PAUSA) Pero no se apesadumbre... Supuse que alguna vez ocurriría. (CORPES XXI. ARCE, JOSÉ LUIS, *El sueño de Dios* [Argentina] [www.celcit.org. arg, celcit.org. arg, 2012-01-18])

Tras el primer argumento, la oración “el gesto de dirección genital es incipiente”, el Inspector introduce un otro anti-orientado ocupado tan solo por el modal *claro*. Se obvia la supuesta oración siguiente por conocida o previsible (*no se puede hacer nada/hay que esperar...*).

Podemos ejemplificar este fenómeno con otro operador como *a ver*, que, según Fuentes (2009), es un modal que puede indicar rechazo o duda.

- (11) [...]dos años por Navidad bueno hizo en este a / en Navidad un año // bueno/yya ando con la pierna de arastras / pero así todos los días / esto / llevo ahora // casi veinte días que no aguanto de la cervical / lo peor es que en cama es que no aguanto y me da vértigo / estoy yendo al fisioterapeuta / **pero a ver** // (CORPES XXI. 2009 PRESEGAL, *SCOM\_M31\_038* [España] Sic.)

Tras el cúmulo de males que le afectan, el hablante emite una primera predicación en la que muestra un argumento que puede vaticinar cierta mejoría física (*estoy yendo al fi-*

<sup>3</sup> Ejemplo de propia creación.



*sioterapia*); sin embargo, y, tras el adversativo *pero*, este pone en cuestión dicha optimista predicción y muestras sus dudas, así como su falta de convencimiento, ante este hecho a través del modal (*a ver*).

*Claro y a ver*, debido a su condición de operadores modales, deberían ocupar una posición marginal. Su función debería ser, según se han estudiado estos elementos, y al igual que sucedía con *bueno*, la de complementar a una predicación (*dictum*) aportándole sus diferentes matices modales (certeza o duda). Sin embargo, aquí aparecen coordinados con una predicación previa, en el hueco funcional que debería, en principio, ocupar una estructura predicativa.

Es interesante, por otra parte, subrayar que estos modales pueden coordinarse con una oración previa exclusivamente a través de la conjunción adversativa *pero* y de la copulativa *y*. No admiten otras adversativas (*sin embargo, sino, mas*), disyuntivas (*o, u*), ni copulativas (*ni*).

Si bien el operador *bueno* prefiere coordinarse con otra oración a través de *pero*, la combinación con la conjunción copulativa *y* es muy común en el caso del modalizador de evidencia *claro*:

- (12) Esa mujer estaba despechada -insiste el abogado-. Mi cliente la había abandonado, la había dejado en la calle, estaba embarazada, **y claro**...(CORPES XXI. ORDAZ, PABLO, *Los tres pies del gato. 11-M. La crónica del juicio* [España] [ Madrid, Santillana, 2007] Actualidad, ocio y vida cotidiana)

En este caso, el marcador de evidencia aparece no contrapuesto al argumento anterior, sino como una consecuencia de este: el efecto lógico del abandono de la mujer por parte del cliente es, obviamente, que estuviera despechada, según el abogado.

Como hemos dicho, y tal y como veremos en nuestro estudio estadístico, la combinación *y claro* (sin oración posterior) es mucho más común que *pero claro*. Así, si alguna tiene visos de gramaticalizarse y adquirir cierta fijación como operador independiente, sería la primera.

Otro operador que se combina con facilidad con la conjunción copulativa es *cómo no*, un reafirmativo que, según Fuentes (2009), muestra lo dicho como esperable, conocido por otros.

- (13) Su nombre suena para la Selección Colombia **y cómo no**. (CORPES XXI. HERNÁNDEZ M., CAMILO, (2016 , «*Siempre me esfuerzo para estar de nuevo con la Selección*': *Dayro*» )(El Tiempo) [Colombia] [ Bogotá, eltiempo.com, 2016-03-15]

Por otro lado, es interesante añadir que en, determinados contextos, encontramos la construcción/combinación de conjunción más modal como intervención o enunciado independiente. Lo podemos ver ilustrado a través del modal *bueno*. En ocasiones suele aparecer, junto a *pero*, formando enunciado final, tras una serie de argumentos polémicos o conflictivos. Podemos ejemplificar este proceso a través de esta conversación de wasap en la que dos amigos hablan sobre los celos de una tercera persona:

- (14) H1: Me hace gracia porque  
H1: Hace no demasiado

H1: Despues de haberte llevado en su coche  
 H1: No se acordaba dd ti  
 H1: Y ahora va preguntando por ahi si somos los amantes de teruel  
 M1: Jajajaja  
 M1: Madre mía  
 M1: Eso es  
 M1: En el momento clave no sabía de mi existencia  
 H1: Pero bueno (Corpus digital del grupo MEsA, Whatsapp, 24/5/17. Sic.)

En la última intervención H1 muestra, a través de *pero bueno*, su deseo de acabar con un tema que le está resultando algo molesto o incómodo, pero que, a su vez, encierra una circunstancia (los celos de esa tercera persona) que no le queda más remedio que aceptar. Debemos señalar que pasan ocho segundos entre el enunciado “en el momento clave no sabía de mi existencia” y la intervención siguiente (“*pero bueno*”). Sintácticamente esta construcción puede acarrear problemas, ya que cabe hacerse una pregunta: ¿con quién está coordinado el modal *bueno*? No parece que sea tan solo con la oración previa, sino, más bien, con toda la conversación anterior.

## CONVERSACIÓN

<PERO>

BUENO

Esta podría ser una solución, pero un análisis pragmático nos llevaría a interpretar toda la construcción (*pero bueno*) como un conector con valor conclusivo, que muestra el deseo del hablante de cerrar la conversación o a cambiar de tema, debido a la incomodidad que este suscita. El hablante parece querer decir: “bueno, hay que resignarse, dejemos el tema, no pasa nada”.

¿Cuál es la solución? ¿Tenemos una estructura coordinada entre una serie de argumentos conflictivos y un operador modal, o afirmamos que *pero bueno* se ha convertido en un conector conclusivo con ciertos matices modales de malestar, o aceptación con reservas ante lo dicho anteriormente? Si es difícil encontrar departamentos estancos dentro de la estructura oracional, aun más arduo es hacerlo fuera de los márgenes de la oración. Así, pensamos que no hay casillas cerradas: hablante y oyente pueden que lo perciban como una construcción en proceso, aunque, en nuestra opinión, en clara evolución hacia un conector conclusivo.

De hecho, hay otros ejemplos donde *pero bueno* parece ir vaciándose discursivamente, sobre todo en lo referente a sus matices modales. En estos casos parece que tan solo mantiene conserva su valor conclusivo o de cierre:

- (15) [...]Jahí / soy mm prefiero pecar de cauto pero el noventa por ciento de la programación que se dedica a eso podría desaparecer y probablemente sí lo echaría de menos bastante gente sí /// (6´) **pero bueno**.(CORPES XXI. 2007 PRESEGal, SCOM\_H23\_003 [España])

Tras la larga perorata en la que se queja del mal gusto de los espectadores, el hablante, a través de *pero bueno*, muestra su malestar, así como su deseo de dejar el tema. La larga pausa que media entre **pero bueno** y todo el fragmento anterior apoya, a mi parecer, la idea de que este nuevo marcador discursivo está ya formado, y posee, por tanto, cierta autonomía funcional.

Aunque con un grado menor de fijación, algo parecido le sucede a la construcción formada por la conjunción copulativa más el modal de evidencia *claro*:

(16) -Y qué te crees, que van a estar con un coreógrafo los tipos. Supongo que a lo sumo después le pondrían una música que más o menos pegaría con el movimiento de las patas.

- Y sí, no hay otra. Qué le importa la música al elefante.

- **Y claro.**

Duarte se rascó entre las cejas. (CORPES XXI. BUSQUED, CARLOS, *Bajo este sol tremendo* [Argentina] [ Barcelona, Anagrama, 2009])

En definitiva, estamos ante un procedimiento sintáctico complejo, en plena evolución, y que, por supuesto, no afecta todos los modales de la misma forma. Para un análisis más exhaustivo y clarificador de este proceso consideramos imprescindible un estudio estadístico de estas construcciones.

#### 4. ESTUDIO ESTADÍSTICO

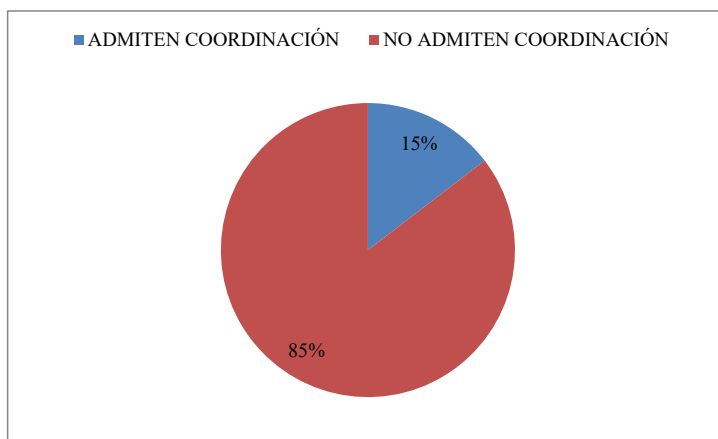
En el anterior apartado hemos afirmado que existen construcciones, más o menos gramaticalizadas en español, formadas por una conjunción (*pero*, *y*) más un operador modal. Esta combinación se explicaría, en origen, por la coordinación primigenia entre una construcción oracional y dicho modal. Y para contrastar con datos este hecho hemos realizado un estudio estadístico teniendo en cuenta la lista de operadores modales que recoge el *Diccionario de conectores y operadores del español* (2009) de Catalina Fuentes Rodríguez. Del listado de operadores con valor modal hemos decidido eliminar aquellas construcciones en proceso o de reciente gramaticalización formadas por verbos en forma personal, del tipo *imagínate*, *fíjate* (modales de intensificación), *no quiera Dios* (modal de deseo) *qué se yo* o *puede que* (que expresan duda o posibilidad). El motivo ha sido que, debido a su primigenia estructura oracional (aunque en proceso de fijación), puede que no suponga una creación realmente original el hecho de que se coordinen con una oración previa. Las construcciones resultantes podrían interpretarse de una manera ambigua y confusa, ya que dan pie a ser interpretadas, no como la coordinación de una oración con un operador modal, sino la relación por coordinación de dos construcciones oracionales sin más, por no estar la última de ellas totalmente gramaticalizada en la mente del hablante oyente. Por ello, hemos tomado operadores ya fijados y cuyo origen es distinto al de una construcción oracional. En total hemos elegido noventa y cuatro operadores modales, clasificados por Fuentes Rodríguez (2009) de la siguiente manera:

- DUDA, POSIBILIDAD, NO ASERCIÓN: *a lo mejor*, *a saber*, *a ver*, *quizá*, *según*, *seguramente*, *tal vez*.
- REAFIRMADORES/INTENSIFICACIÓN EN LA ASERCIÓN: *claro*, *cómo no*, *desde luego*, *por supuesto*, *efectivamente*, *en efecto*, *evidentemente*, *fijo*, *hombre*, *indiscutiblemente*, *indudablemente*, *lógicamente*, *lógico*, *natural*, *naturalmente*, *no ni ná*, *obviamente*, *oye*.

- MOSTRAR ACUERDO: *absolutamente, bien, bueno, conforme, de acuerdo, eso, exacto, por descontado, perfectamente, por completo, totalmente, vale, venga, ya.*
- MOSTRAR DESACUERDO: *qué va.*
- RECHAZO ABSOLUTO /NEGACIÓN INTENSIFICADA: *de ningún modo, de ninguna forma, de ninguna manera, en absoluto, lo más mínimo, nada de eso, ni mucho menos.*
- SEGURIDAD: *a buen seguro, de seguro, seguro, sin duda, sin duda alguna.*
- EMOCIÓN: POSITIVA/NEGATIVA/ OPINIÓN: *afortunadamente, dichoso, fabulosamente, fantásticamente, fantástico, gracias a Dios, menos mal, por fin, por suerte, lamentablemente, lástima, maldito, deplorablemente, desgraciadamente, por desgracia, por mí, particularmente.*
- NECESIDAD: *necesariamente, obligatoriamente, por fuerza.*
- SORPRESA: *sorprendentemente.*
- CERTEZA, REALIDAD, HECHO: *ciertamente, en realidad, realmente, de hecho.*
- VERDAD: *en verdad, verdaderamente.*
- DESEO: *ojalá.*
- COMENTARIO EVALUATIVO DE UN SEGMENTO DEL ENUNCIADO: *aceptablemente, admirablemente, asombrosamente, curiosamente, elemental, horriblemente, horrorosamente, inexplicablemente, maravillosamente, paradójicamente, ridículamente, sensacionalmente, sensiblemente, tristemente.*
- APELANDO AL OYENTE: *por favor.*

Nuestra tarea ha consistido en buscar en CORPES XXI construcciones en las que apareciera alguno de estos modales coordinado a través *de pero* o *y*, con una construcción oracional previa.

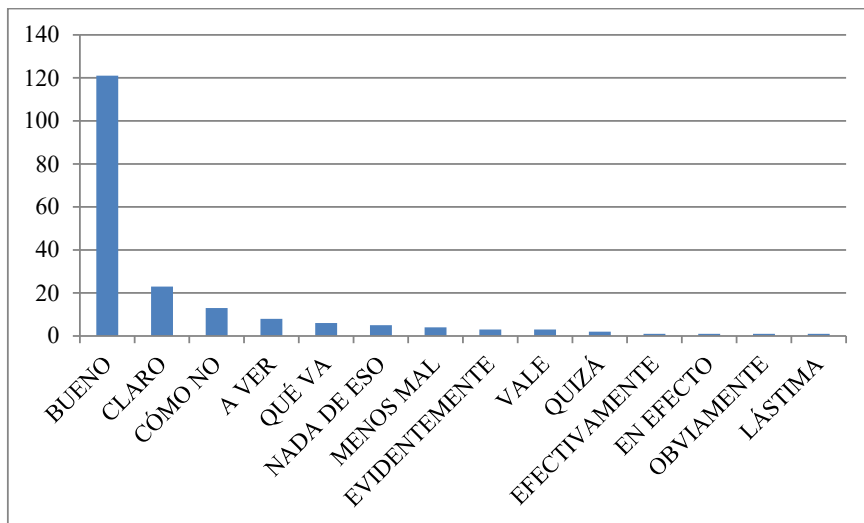
El primer dato que debemos destacar es que de los noventa y cinco modales estudiados solo catorce de ellos (quince por ciento) han admitido, según nuestro corpus, esta posibilidad de aparecer solos, sin modificar a una predicación posterior y coordinados a través de una conjunción con una oración previa:



Gráfica 1. Modales que admiten o no coordinación con una predicación previa.

De estos datos se extrae que este proceso a través del cual se originan operadores compuestos a través de la unión de una conjunción y un operador modal dista mucho de ser general. Más bien nos encontramos ante una posibilidad sintáctica factible, pero que, en la realidad, encontramos que es llevada a cabo por un número reducido de modales especializados en ella. Al menos a día de hoy.

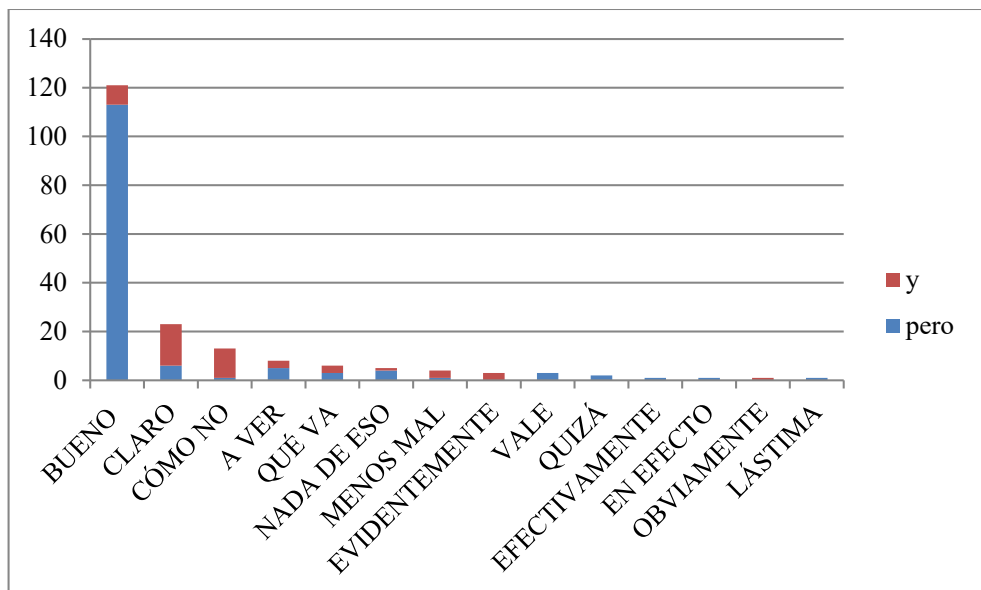
El siguiente dato que nos gustaría destacar es que de estos catorce modales, uno de ellos, *bueno*, destaca con mucha diferencia sobre los todos los demás a la horade aparecer combinado con una conjunción. Concretamente, hemos encontrado ciento veintitún casos. , Tras *bueno*, pero a mucha distancia, encontramos *claro*, con veintitres apariciones, *cómo no*, con trece, y *a ver* con ocho. También cabe destacar que algunos modales, cuatro en concreto, *efectivamente*, *en efecto*, *obviamente* y *lástima*, han aparecido en el corpus una sola vez coordinado con una predicación previa:



Gráfica 2. Modales que admiten coordinación.

Todo parece indicar que este proceso está mucho más asentado en relación al modal *bueno* que con respecto a los otros. Además, hemos de destacar que este modal se coordina en muchas más ocasiones con *pero* (113) que con *y* (8). No le sucede lo mismo a los otros operadores que poseen, por la estadística, cierta relevancia en cuanto a su coordinación con oraciones previas. Nos referimos a *claro* y *cómo no*. Ambos prefieren coordinarse a través de la conjunción copulativa: diecisiete casos encontramos de coordinación con *y* en el caso de *claro*, por seis en los que ese modal se une a otra predicación a través de *pero*. En el caso de *cómo no*, el resultado es seis casos con *y*, y solo un resultado con *pero*.

De nuestro estudio estadístico se extrae una primera conclusión, que parte de la enorme frecuencia de aparición de la combinación resultante del adversativo *pero* más el modal de aceptación *bueno*. Este dato parece ratificar el avanzado estado de gramaticalización en el que se encuentra la construcción *pero bueno*. De ello se deriva que podamos afirmar que está dando como resultado otro marcador, concretamente un conector conclusivo que se utiliza



Gráfica 3. Operadores modales combinados con distintas *pero/y*.

para cerrar un discurso que está produciendo cierto incomodo o malestar, como veíamos en (13) y (14).

Este proceso no es nuevo en español. Existen otros “conectores compuestos” formados en su origen por la unión de una conjunción más un marcador. Son los casos de *y punto*, o *y nada más*, conectores discursivos de cierre (Fuentes, 2009) formados a partir de la unión de un conector que ya poseía este valor conclusivo, pero a los que se le ha sumado, debido a su enorme frecuencia de aparición, la conjunción *y*. La novedad radica en encontrar casos en los que este nuevo conector se crea a partir de la conjunción adversativa *pero*.

Pensamos que en estas construcciones se ha perdido ya la relación de coordinación. Parece que *pero* no une adversativamente a *bueno* con la oración anterior. Aunque en proceso, esta conjunción parece más fusionada al modal, con el que forma una unidad independiente, y aporta, al inherente valor conclusivo y de resignación de este, cierto matiz argumentativo de desacuerdo o protesta. En (14) el hablante se queja del enorme porcentaje de gente que echaría de menos los programas de telebasura si estos desaparecieran. Tras esta afirmación, decide a través de *pero bueno* cerrar el discurso, y, a su vez, mostrar cierto desagrado ante una circunstancia que debe aceptar con resignación.

Algo similar, aunque con un grado menor de fijación, según la estadística, sucede, en nuestra opinión, con la construcción *y claro*. Es cierto que su frecuencia de aparición es mucho menor que la de *pero bueno*, pero pensamos que, en determinados contextos, la idea de coordinación apenas es percibida por el hablante/oyente. En estos casos encontramos que la conjunción copulativa añade al evidencial cierto matiz aditivo o consecutivo.

- (17) -Es que yo viajo mucho -le largué-. Soy modelo y **claro**... (CORPES XXI, SIERRA I FABRA, JORDI, *Berta Mir detective: El caso del falso accidente* [España] [ Madrid, Siruela, 2010])

En (17) parece que la original idea de coordinación está diluyéndose desde un punto de vista comunicativo. Esta construcción, con un grado ciertamente menor de fijación que *pero bueno*, tiende a reforzar la predicación previa “soy modelo”, mostrando como evidente el hecho de que ejercer esa profesión conlleva, como todo el mundo sabe, tener que viajar a menudo. La coordinación se va perdiendo, pero no el valor de consecuencia que esta conlleva. Consecuencia lógica, debido a que aparece como aceptada por toda la comunidad.

Compartiendo este estado intermedio de fijación, encontramos la construcción *y cómo no*. En (12) el periodista comenta el caso de un futbolista que, debido a su alto rendimiento, se rumorea que terminará yendo a la selección. Tras ello, la combinación de la conjunción y el modal aporta lógica evidencia ante esa afirmación. Si el hablante hubiera utilizado el modal a secas (*cómo no*) se habría perdido ese matiz consecutivo; consecuencia obvia, por lógica e irrefutable.

## 5. CONCLUSIONES FINALES Y FUTUROS RETOS

A través de este estudio hemos intentado poner de manifiesto que algunos operadores modales, unidades destinadas, en principio, a realizar una función discursiva más allá de los márgenes de la oración, pueden coordinarse con una construcción oracional. De ese modo, el modal adquiere un valor proformal en la medida en que puede ocupar el hueco sintáctico de una oración.

Con el uso, algunas de estas combinaciones de conjunción más operador parece que se están fijando, y, en ocasiones, pueden ir formando una nueva construcción (unidad). El caso más claro, más fijado, puede ser el de *pero bueno* como cierre discursivo, que posee un valor muy similar al de un conector conclusivo. Pero hay otras combinaciones como *y claro* o, en menor medida, *y cómo no*, que parecen estar adquiriendo cierto grado de fijación. Solo el tiempo podrá dictaminar si estos procesos de gramaticalización terminarán llegando a sus últimas consecuencias.

Es conveniente añadir que, aunque nuestro estudio se ha centrado en los operadores de modalidad, encontramos otras unidades “marginales” que, en determinados contextos, pueden, del mismo modo, aparecer coordinadas con una predicación previa. Es el caso de los operadores enunciativos. En principio, podría parecer que estas unidades son poco propicias para ocupar el hueco funcional de una predicación. De hecho, y a diferencia de la mayoría de los modales, no pueden formar enunciado autónomo en respuesta. Sin embargo, encontramos, al igual que nos pasaba con algunos modales, operadores enunciativos que aparecen tras una conjunción adversativa ocupando lo que, en principio, debería ser el hueco funcional de una predicación. Es el caso, por ejemplo, del operador enunciativo *vamos*, que, haciendo hincapié en el propio acto de decir, muestra que lo dicho se ajusta, aunque con algún titubeo, a la intención comunicativa del hablante.

- (18) Llegaron dos amigos de la hermana de Tato cuando cuando n nos íbamos nosotros, que que estaban recién casados y iban de viaje de novios. ¡Importante! y ¿cómo es de grande el el país? Como Galicia. ¿Como Galicia? Más o menos. Un poco más, quizás, **pero vamos**. (CREA, Oral, 23/05/91)

En (18) no parece que *vamos* modifique a ninguna predicación posterior. Tan solo cierra el discurso mostrando sus reticencias ante a una expresión anterior poco relevante. Nos planteamos los mismos interrogantes que en la caso de los operadores de modalidad: ¿estamos ante la coordinación de una oración y un operador enunciativo?

## O1

### <PERO>

### OPERADOR

¿O realmente la idea de coordinación se está perdiendo en pos de la creación de un nuevo marcador en el que confluyen una gran variedad de matices discursivos?

Es más, el mismo tipo de construcción, aparentemente coordinada, la encontramos, en ocasiones, no con operadores, sino con conectores:

- (19) ¿A usted no le parecen bien los pasos subterráneos en Madrid? Sí me parecen bien los pasos subterráneos. . Lo que no me parece bien es que se gaste el doble de lo presupuestado, **pero en fin** (CREA, Oral, 24/01/91).

Tras el conector reformulativo *en fin* no aparece ningún otro argumento o conclusión. Este aparece tras *pero* para cerrar el discurso, dejando implícita una serie de objeciones o reservas ante lo dicho anteriormente.

La pregunta vuelve a sobrevolar: ¿realmente existe coordinación en estos casos, o estamos ante construcciones marginales en proceso de gramaticalización, originadas a partir de una coordinación previa (al igual que las ya fijadas y *que lo digas*- operador modal-, y *tal* – conector-, y *nada* – conector-) especializadas en aparecer en el margen derecho, a modo de comentario, para cerrar enunciado, discurso, o cambiar de tema?

Por supuesto, depende de cada unidad. Cada combinación puede estar situada en un momento distinto dentro del proceso de fijación. Pero lo que es seguro es que, tal y como hemos dicho con anterioridad, en la lengua no hay casillas cerradas ni compartimentos estancos. En lo referente a las construcciones aquí estudiadas estamos en un estado intermedio, ante construcciones en proceso. Y así, de manera fluida, pueden apreciar hablante y oyente estas expresiones que les sirven para resolver, de una manera económica y coherente desde un punto de vista sintáctico, sus necesidades comunicativas.

Es más, cuando hablamos de la periferia oracional, nos referimos a un terreno maleable, especialmente receptivo a los procesos comunicativos de transmisión y de recepción de información, pero también a la expresión de los matices afectivos (modalidad), refuerzos o atenuaciones enunciativas (enunciación), estrategias persuasivas (argumentación), o actividades de imagen (cortesía). En la lengua, en el discurso, todo está en proceso, todo es



susceptible de cambio. Las construcciones complejas se crean a partir de partículas simples, y, una vez formadas, pueden moverse sutilmente entre varios de estos campos que funcionan a nivel discursivo. Eso sí, siguiendo siempre unos patrones, unas pautas discursivas lógicas, una inercia (macro)sintáctica que el investigador debe ser capaz de resolver, dibujando un mapa que sea capaz de delimitar la estructura sintáctica del discurso.

Lo cierto es que queda mucho trabajo por realizar. En primer lugar, debemos ampliar nuestro estudio estadístico referido a los operadores modales, y aplicarlo a los operadores enunciativos, a los conectores, y a todas aquellas unidades que funcionan más allá de los límites de la oración. Por otro lado, es especialmente importante analizar cuáles pueden ser las causas sintácticas, semánticas y discursivas que permiten o incapacitan a una determinada unidad extra oracional ocupar esta segunda parte de una coordinación con otra oración. Pero más allá de los amplios retos que nos quedan por afrontar, no podemos negar que el fenómeno existe, y se da en modales de diferente tipo, enunciativos y conectores. En algunos predomina la coordinación adversativa (*bueno*), mientras que otros prefieren la copulativa (*claro, cómo no*). En definitiva, nuestro estudio se encuentra en pleno proceso. El fenómeno ha sido hallado. A partir de aquí, nuestros futuros estudios tendrán como objetivo primordial caracterizar y sistematizar dicho proceso.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blas Arroyo, J. L. (2013). “No eres inteligente ni para tener amigos... Pues anda que tú’ [ ‘You are not even clever enough to have any friends... Look who’s talking!’]: a quantitative analysis of the production and reception of impoliteness in present-day Spanish reality television”. En Lorenzo-Dus, N. et al. (eds.). *Real Talk: Reality Television and Discourse Analysis in Action*. Basingtoke: Palgrave Macmillan, pp. 218-219.
- Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*: www.dpde.es.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017[2000]). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2003). “Operador, conector. Un criterio para la sintaxis discursiva”, *Rilce*, 19.1, pp. 61-85.
- Fuentes Rodríguez, C. (2007). *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017). “Macrosintaxis y Lingüística pragmática”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, vol. 71, pp. 5-34.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1996). “La periferia oracional II: complementos de verbo enunciativo y atributos de modalidad”. En Briz, A., J. A. Gómez Molina y M. J. Martínez Alcaide (eds.). *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*. Valencia: Pórtico, pp. 91-108.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2018). “Sobre la sintaxis de enunciados en el periodo”, *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación*, 75, pp. 3-18.
- Llorente, M. T. (1996). *Organizadores de la conversación*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. Portolés (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 4051-4215.
- Moechsler, J. y A. Réboul (1994). *Dictionnaire Encyclopédique de Pragmatique*. París: Seuil.

- Portolés, J. (1993). “La distinción n entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba*, 20, pp. 141-70.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Sanz Alonso, B. (1995). “La negación en español”, *ASELE*, Actas VI, pp. 379-384.
- Tordeara, J. C. (2017). “La eficacia de la vaguedad y la imprecisión léxica: cómo se obtiene el significado de la proforma *eso*”, *Normas*, 7, 1, pp. 48-56.
- Tordesillas, M. (1993). “Conectores y operadores. Una diferencia de dinámica argumentativa”, *Revista de Filología Francesa*, 3, pp. 233-244.